

LA CÓLERA Y SUS MATICES

Diana Ortiz (NEL)

ortizdiana0@gmail.com

El sujeto moderno se ve cada vez más confrontado a las nuevas formas de vivir la pulsión, es decir, el goce está al servicio de todos; en tal sentido el desconcierto muchas veces en la pluralidad de los discursos y sus fragmentaciones dan cuenta del real en juego, registrado justamente en la fuga del sentido y lo que viene a ocupar su lugar. Tal opacidad, a propósito de la cólera y sus matices -mal humor, enojo e ira- se van dilucidando de manera diferenciada según el momento en que se tome la enseñanza de Lacan.



En el Seminario 6, (1958-1959) estando en el periodo donde el objeto- causa del deseo es para Lacan un objeto que falta y al mismo tiempo actúa como causa y moviliza el deseo, resaltando lo simbólico, Lacan dirá que lo que causa la cólera connota cierta posición del sujeto respecto al ser, y deviene al desanudarse una trama simbólica en donde los hilos ya no se entrecruzan de la manera que viene dándose. Lacan en forma poética la refiere como: “la cólera agita el mar”¹ tal cual tormenta. Si pensamos la cólera a partir de la falta en ser, pensaríamos al ser del sujeto como lugar vacío que alojaría la identificación para taponar la falta restableciendo la fuga de sentido a través de la unidad identificatoria.

Lacan, en “Televisión” (1973), texto que incluye la incidencia del lenguaje sobre el cuerpo nos habla del mal humor como una pasión del “a”, articulado a lo real del goce como afecto que viene al cuerpo, constituyendo “un verdadero toque de lo real”². Este real separado del significante crea un impasse, una ruptura. Su contraparte sería el sujeto articulado a la cadena significante deviniendo en este caso la felicidad como afecto y Lacan dirá el sujeto al estar articulado, siempre es feliz. Dormido en la repetición.

Por otro lado, Laurent³ va a decir que el mal humor, como perturbación del humor, es un modo de superar los mecanismos neuróticos (insatisfacción en la histeria y aislamiento en el obsesivo); lo explica diciendo que el sujeto sometido a la felicidad de la repetición, la rechaza con un “no es esto” del objeto pequeño a, no es La Cosa pero está en relación a él.

Cuando Lacan nos habla, que de un cuerpo no se goza, sino con la condición de corporizarlo de manera significativa, Miller coloca como ejemplo, los celos creado en la niñas cuando el padre golpea a los varones y las niñas lo lamentan sin saberlo, valiendo ésta como una insignia sola, un significante paradójico que no hace cadena y que identifica, “un cuerpo como objeto de goce”. “Siendo el resultado de la cólera- pero la cólera es un goce”⁴.

Los afectos también hacen referencia a algo más estable y más cercano, al terreno de las pasiones y pondrán en juego algo de lo más íntimo de ese sujeto. Estas pasiones, también darán cuenta de lo ilimitado del goce. Medea, “la verdadera mujer” paradigma de la que nos habla Miller⁵, muestra el pasaje del amor a la cólera en una forma brutal. La trama amorosa de Medea se desanuda cuando Jasón traiciona el juramento de amor que se hicieron, pero lo más destacado es el extravío y lo ilimitado de la ferocidad de una voluntad que no retrocede al darle muerte a sus propios hijos cuando con ello piensa que causara el peor de los daños a quien la saca de la escena amorosa, Jasón.

¿La desinvertidura del a, como piedra en el camino en la experiencia analítica, parafraseando a Lacan, agitará cual olas en el mar del *parlêtre*, despertándolo del mundo de

las pasiones si una de ellas resultara como consecuencia de tal operación; quedando quizás en algunos casos como trozos de real, o restos sintomáticos?

Notas

¹ LACAN, J. El seminario 6, el deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós, 2014, p. 159-160.

² _____ “Televisión”. In: Otros escritos. Ibid., p. 535-572.

³ LAURENT, É. Los objetos de la pasión. Buenos Aires: Tres Haches. p. 72, 76, 77, 78, 89 e 95.

⁴ MILLER, J.-A. Sutilezas analíticas. Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 251.

⁵ _____ El partenaire síntoma, Op. Cit., 2008, p. 296.